

Mi apariencia

En este mundo de espejismos, donde lo que proyectamos es lo que parece ser algo relevante para los demás y que se encuentra bajo la demanda de los juicios, los jóvenes se vuelven locos por su apariencia! Desde gordos, flacos, altos, bajos, con lentes, de cabello corto o largo, con maquillaje o sin él; vaqueros o casuales, con orientaciones vocacionales hacia la gastronomía, la arquitectura, el derecho o la robótica el mundo de la apariencia se está volviendo un caos. Los jóvenes están buscando su identidad dentro de muchos estereotipos que se han lanzado al mercado con la finalidad ser aceptados socialmente.

El joven de hoy se enrola bajo lo que la moda está dictando, detrás de la hibridación de estilos que circulan alrededor de ellos, algunos con características psicológicas muy particulares, otros más con tendencias hacia la elevación de la vanidad como la metrosexualidad que está en boga de muchos. El papel de la apariencia con los amigos, en la escuela, en el trabajo, en el antro, en el cine se está proyectado como un fenómeno cultural particular de los jóvenes que son quienes se apropian las tendencias y hacen de ellas –incluso- una ideología.

Las preguntas centrales ante este mosaico cultural es ¿yo dominio mi apariencia o mi apariencia me está dominando a mí? Es un momento de hacer un alto y mirar a la moda desde afuera para cuestionarla e intimidarla antes de que suceda al revés. Lecciones como la bulimia y la anorexia han sido muy caras y todo ha sucedido bajo la importancia de la apariencia en el mundo social.

La apariencia física es una referencia emocional, habla de nuestro interior, sin embargo, los excesos en ella también están hablando de nuestras problemáticas: nos hablan del caos de la ansiedad, de las porciones de la depresión, de los avances de la angustia y la falta de sueño; ni la desesperación por comer, ni la ausencia de la comida. Es tarea de todo joven buscarse a sí mismo y encontrar su identidad sin perderse en el camino de esa búsqueda. La apariencia no solo es el físico, sino que también se compone de nuestras expresiones, nuestras actitudes, nuestros comportamientos, nuestros pensamientos e incluso el vocabulario y las actividades recreativas hablan de nuestra apariencia y la interrogante es: ¿cuánto me preocupo porque mi vocabulario sea una buena imagen, cuántas de mis actitudes hacen referencia a lo que soy? No sólo la moda de la imagen física habla de uno, hay que cuidar todos los aspectos que nutren nuestra identidad.

Por: María Velázquez Dorantes.